

Sobre los Ángeles caídos

Rebeca Reynaud

En una entrevista a un exorcista español, **José Antonio Fortea**, le preguntan:

- ¿Se sabe algo de cómo fue el proceso de la desobediencia de los demonios?

- La transformación en demonios fue progresiva. Hubo unas fases en la psicología de los ángeles antes de transformarse en demonios. Esas fases se dieron no en el tiempo material sino en el evo (el evo es un tipo de tiempo: el tiempo de los espíritus). Lo que a nosotros nos parecería breve, un instante, para ellos fue muy largo.

- ¿Cuáles son esas fases de transformación?

- Las fases de transformación de ángel a demonio fueron las siguientes: Al comienzo les entró la duda. La duda de que quizá la desobediencia a la Ley divina fuera lo mejor. En el momento en que voluntariamente aceptaron la posibilidad de que la desobediencia a Dios fuera una opción a considerar ya pecaron. Pero ninguno de ellos en esta primera fase estaba dispuesto a alejarse irreversiblemente, ni siquiera Satanás.

- ¿Qué paso, más tarde, en la segunda fase?

- Pues que la voluntad de desobedecer se fue afianzando, haciéndose esa determinación más profunda y apetecible. Es decir, llegó un momento en que cada ángel no sólo quiso desobedecer, sino que incluso optó por tener ya una existencia al margen de la Ley divina. Ya no era un enfriamiento del amor a Dios, ya no era una desobediencia menor a algo determinado que les resultase difícil de aceptar, sino que en la voluntad de muchos de ellos apareció la idea de un destino aparte de la Trinidad, un destino autónomo.

- Sorprende que un ser tan inteligente odie a Dios, su Creador ...

- Cuando en el ángel apareció la sugerente idea de tener una existencia independiente, al margen de Dios, las normas divinas, la obediencia a Él, eran obstáculos que aparecían progresivamente como algo opresor, pesado. Dios comenzaba a ser visto como un tirano frente al que había que liberarse.

A usted quizá puede sorprenderle que un ser inteligente llegue a odiar a Dios, el Sumo Bien, pero hay que entender que, en esta última fase, Dios ya no era el bien para ellos, sino el obstáculo, la opresión, las cadenas de los mandamientos, la falta de libertad. El odio nació con la energía de sus voluntades, resistiendo una y otra vez a los llamamientos de Dios, que como un padre los buscaba.

Acaba la entrevista aquí.

Los grandes problemas de la Iglesia han sido por faltas de unidad. Son ataques que dan en el núcleo. Cuando Satanás no puede ir por otro lado, ataca por allí.

Michel Esparza dice: "A la larga, el orgullo siempre resulta ser el peor de los vicios y la humildad la más importante de las virtudes" (*La autoestima del cristiano*, p. 28).

G. K. Chesterton decía: "Si no podemos hacer que los hombres vuelvan a gozar de la vida ordinaria que los modernos llaman insípida, toda nuestra civilización estará en ruinas dentro de unos años... Si no podemos hacer interesantes tal cual son, el amanecer, el pan de cada día y la creación mediante el trabajo corriente, la fatiga caerá sobre nuestra civilización como una enfermedad mortal. Así murió la civilización antigua: de pan y circo, y de olvido de los dioses del hogar". Luego agrega Chesterton: "Una sociedad está en decadencia, definitiva o transitoria, cuando el sentido común ha llegado a ser poco común".

El escritor francés, Julien Green, escribe: "No hay más que dos tipos de humanidad que yo haya comprendido verdaderamente bien: el místico y el libertino, porque ambos vuelan hasta los extremos y buscan, cada uno a su manera, lo absoluto" (III, p. 50). Julien Green continúa: El cristiano no debiera olvidar jamás esta verdad: **El riesgo de la santidad aumenta los riesgos de la caída; cuanto más se sube, más profundo se ve el abismo que se abre abajo.**

Pedirle a la Virgen sea nuestra Maestra, para que nos enseñe el camino de la humildad, que a lo mejor ni conocemos, pero con su apoyo, lo empezaremos a vislumbrar.